

Las bibliotecas de América Latina en la Sociedad de la Información

MERCEDES PATALANO
Universidad de Belgrano, Zabala 1837, 1er. Piso,
Buenos Aires, Tel: 54-11-4788-5400
E-mail: merp@ub.edu.ar

RESUMEN

Los servicios de información y bibliotecas latinoamericanos presentan dos tendencias predominantes en relación con el uso de las nuevas tecnologías de la información y los desafíos de la sociedad de la información. Por un lado se adopta una posición pasiva con el objeto de insertarse en la sociedad de la información de manera rápida y eficaz, utilizando el modelo dominante de los países industrializados. En segundo lugar, se participa de manera más activa, a través de propuestas alternativas superadoras de la exclusión y facilitadoras de la apropiación de las nuevas tecnologías de la información y comunicación.

Se asume como premisa básica que las sociedades latinoamericanas no son sociedades de la información, aunque una parte de su población sí participe como productora y consumidora de la sociedad global de la información, y conviva con amplios y mayoritarios sectores marginados, como consecuencia del histórico desarrollo desigual.

A manera de conclusión se plantean interrogantes que aún no tienen respuestas a fin de aportar reflexiones y caminos de acción que ayuden a comprender los nuevos desafíos.

Palabras claves: Sociedad de la información; Tecnologías de la información; Bibliotecas, América Latina.

LATIN AMERICAN LIBRARIES IN THE INFORMATION SOCIETY

MERCEDES PATALANO

ABSTRACT

Latin American information services and libraries display two predominant tendencies when confronting the use of new information technologies and the challenges posed by the information society.

On the one hand, they assume a passive position with the intention of entering rapidly and effectively into the information society by recurring to the dominant model of the industrialized countries. On the other, a more active participation is adopted using alternative proposals in order to overcome exclusion and facilitate the appropriation of these new technologies.

Artículo



Our basic premise is that Latin American societies are not information societies, although part of their population participate as producers and consumers of the global information society, coexisting with a majority of marginal sectors, a situation arising historically from unequal development.

Keys words: Information society, Information technologies, Libraries, Latin America

INTRODUCCIÓN

La problemática acerca de la Sociedad de la Información ha sido objeto en los últimos años de nutridos debates que reflejan diversas miradas acerca de una realidad compleja y en construcción.

El Primer Foro Internacional sobre las Comunicaciones convocado por Unicom, cabecera para América del Sur de la Red Internacional de las Universidades de la Comunicación (RIUC) y la Pontificia Universidad Católica de Chile (Unicom 2000), analiza el impacto de la sociedad de la información en los procesos sociales, económicos y culturales de América Latina y Europa, e identifica tres aproximaciones diferentes.

En primer término la de quienes plantean cómo insertarse de manera más rápida y eficiente en el proceso de desarrollo de la sociedad de la información.

En segundo término la de quienes ponen el acento en los peligros y debilidades que presenta este cambio sobre las identidades culturales y las exclusiones.

Y en tercer lugar están también aquellos que consideran que las actuales transformaciones no constituyen un cambio revolucionario y que se trata de un momento más dentro de estructuras y procesos de largo plazo. En esta dirección Garnham (2000) plantea los alcances de la sociedad de la información como producto de la ideología dominante. Aseverando críticamente que no existe suficiente evidencia empírica para demostrar que se están viviendo transformaciones radicales en las formas y estructuras tradicionales de la sociedad actual, tal como las describe Castells (1995).

La realidad latinoamericana enfrentada ante el desafío de la sociedad de la información adopta, como lo señala Martín-Barbero (2000), las dos primeras aproximaciones, por un lado actúa de manera pasiva pretendiendo acercarse y tomando como modelo el camino recorrido por las sociedades de los países industrializados: Europa y Estados Unidos; por el otro participa de manera más activa y revaloriza aspectos de la modernidad latinoamericana en conjunción con las culturas locales a través de procesos de exclusión y apropiación.

Tomando como referencia la dinámica citada, el presente trabajo se propone realizar una descripción de ambas tendencias en el actual desarrollo de las bibliotecas de América Latina, a través del análisis de la literatura existente sobre el tema.

Se describen en primer lugar algunos de los desafíos que enfrentan las bibliotecas en función de su inserción en la sociedad de la información, tanto en el contexto europeo, analizando las políticas adoptadas por la Unión Europea (Ryynänen 1998),

como en el contexto de América Latina observando las acciones, producto de programas y proyectos, que se han puesto en marcha en los últimos años en el área de los servicios de información y bibliotecas, y siguiendo la línea de la transferencia del modelo dominante (Van Audenhove *et al.* 1999). El objetivo de estas acciones es acercar a las bibliotecas de la región a los paradigmas planteados por la Unión Europea a través del Informe Rynänen (1998), en el cual se establecen las políticas a seguir en función de los nuevos desafíos que las instituciones de la cultura y la memoria del mundo deben afrontar en el marco de la sociedad de la información.

A continuación se analizan las contradicciones y problemas que emergen del uso de las nuevas tecnologías de la información, y se presentan algunas acciones alternativas a efecto de poner de manifiesto las implicaciones sociales, económicas y políticas que se presentan en las sociedades latinoamericanas. Se asume como premisa básica que estas sociedades no son de la información (Agudo Guevara 2001), aunque una parte de su población sí participe como productora y consumidora de la sociedad global de la información, a la vez que convive con amplios y mayoritarios sectores marginados, como consecuencia del desigual desarrollo histórico.

Por último, a manera de conclusión, se plantean interrogantes ineludibles que aún no tienen respuesta, a fin de aportar reflexiones y caminos de acción que los actores involucrados en los servicios de información y bibliotecas de la región deben afrontar ante los nuevos desafíos.

Es necesario destacar que estas aproximaciones son consideradas sólo categorías de análisis con valor instrumental para describir la compleja e inacabada realidad que presenta en la actualidad la sociedad de la información, pues tal como lo señala García Canclini (1999a) las descripciones segmentadas sólo explican el proceso, pero se requiere de descripciones más densas y lógicamente consistentes, ya que no se trata sólo de explicar, sino también, de comprender.

DESAFÍOS DE LAS BIBLIOTECAS EN LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN

Contexto europeo

Durante la década de los ochenta, los estados de la Unión Europea, muestran su preocupación por las bibliotecas asumiendo que poseen una enorme riqueza en recursos de información y documentación y que este uso es muy escaso. Una primera acción en este sentido se refleja en la Resolución del Parlamento Europeo de 1984 sobre la creación de una biblioteca comunitaria, también llamada “biblioteca europea”, que se propone iniciar acciones de cooperación y conservación del patrimonio cultural existente en las bibliotecas de la región.

Este proyecto, esbozado en 1984, aún se encuentra en su fase inicial debido a que, como lo señala Rynänen (1998), la constitución de redes de bibliotecas y en especial la utilización de Internet para la difusión de catálogos cooperativos se encuentra a medias desarrollada.

En los primeros informes de la Unión Europea se abordan, desde diferentes puntos de vista, cuestiones relacionadas principalmente con los medios de información pero también con la formación y la investigación. Y paulatinamente las bibliotecas se incorporan al debate comunitario, en el que se ha hecho especial hincapié en la potenciación del uso del capital cultural que guardan las bibliotecas (Morgan 1997).

A comienzos de la década del noventa, se crea el Programa “Telemática para las bibliotecas” (European Commission 1990), cuyo objetivo es ayudar a crear una infraestructura bibliotecaria que apoye la vida económica, social y cultural de la Unión Europea, y forme parte de la infraestructura de información y comunicaciones. Todos los actuales proyectos en el ámbito de los servicios de bibliotecas se inscriben en este Programa, que está financiado comunitariamente por todos los países de la Unión Europea y encaminado a fomentar nuevas estrategias y políticas relativas a las bibliotecas.

Si bien el interés por las bibliotecas está presente, como se ha comentado anteriormente, en un principio fue un tema marginal inserto en los objetivos y funciones de las instituciones que trabajan con la información, el conocimiento y la cultura, hasta que, en 1998, el Parlamento Europeo adoptó la propuesta denominada “Libro verde sobre el papel de las bibliotecas en el mundo moderno”, conocido como el informe Rynänen (1998).

Este informe identifica a las bibliotecas como un elemento clave para abrir el acceso a la información, considerado crucial para el desarrollo de una sociedad de la información democrática.

Asimismo se definen las acciones más importantes que en el área de las bibliotecas deben adoptar los profesionales de la bibliotecología, las escuelas y facultades de bibliotecología y ciencias de la información, para responder mejor a las necesidades de los ciudadanos europeos y funcionar como intermediarias en el acceso a la creciente riqueza de recursos documentales.

Se establece además, que la estrategia de la Unión Europea para la sociedad de la información, debe tener muy en cuenta a las bibliotecas en sus planes y programas en materia de política cultural, de contenidos, de educación y de información, así como en las correspondientes decisiones presupuestarias, en la medida en que constituyen uno de los sistemas organizados más importantes de acceso al conocimiento y a la cultura, por lo que se recomienda a los Estados miembros que también ellos incluyan a las bibliotecas en sus correspondientes estrategias, planes, programas y presupuestos.

A partir de este enfoque general, Rynänen (1998) formula, a manera de diagnóstico, los desafíos que las bibliotecas deben enfrentar y propone diversas acciones políticas que los estados de la Unión Europea deben adoptar en esta área.

Señala de esta manera que la inversión en bibliotecas es tanto como una inversión en democracia y en igualdad, porque en la sociedad moderna la biblioteca garantiza precisamente que todos tengan la posibilidad, si lo necesitan, de acceder al conocimiento y a la cultura que deseen. Por ello se puede prever que en el futuro todos los ciudadanos de la sociedad europea de la información tendrán necesidad de las bibliotecas en algún

momento de su vida, ya como escolares, ya como estudiantes universitarios, en su actividad social, en sus aficciones o en su trabajo.

La propuesta destaca más adelante que la biblioteca ocupará un lugar más importante en la sociedad de la información que el que tuvo en la sociedad industrial.

Los datos aportados por el Proyecto Libecon2000 (2001), financiado por el Programa de Aplicaciones Telemáticas de la Comisión Europea, que recoge las estadísticas de las bibliotecas de 29 países europeos, incluyendo Europa Central y del Este, muestran que en 1998 los usuarios registrados en las bibliotecas fueron 139 millones, que representan sólo el 29% de la población, teniendo en cuenta que cada usuario se registra por lo general en varias bibliotecas.

En el mismo año el total de bibliotecas era de 224.000, correspondientes a todos los sectores (públicas, universitarias, escolares, nacionales y especializadas), lo que representó una considerable contracción del 7,1% respecto a 1991.

Estos datos arrojan interesantes contradicciones con relación a lo diagnosticado y proyectado por Rynnänen (1998): ni en la sociedad industrial, ni en la incipiente sociedad de la información ocupan las bibliotecas un espacio relevante, teniendo en cuenta que no sólo no han crecido en número sino que en la última década ha desaparecido más del 7% y sólo menos del 30% de la población accede a ellas.

Resulta particularmente ilustrativa e insuficiente la explicación que dan los responsables del Proyecto Libecon2000 (2001), con relación a la causa de la disminución del número de bibliotecas; se alude a que la contracción se experimenta fundamentalmente en los países de Europa Central y del Este, en los cuales ésta llega al 14% y afecta principalmente al sector de las bibliotecas públicas. Asimismo se agrega como posibilidad para investigar, la facilidad de movilidad y desplazamiento que en la actualidad tienen los ciudadanos, lo que les permite acercarse a los lugares de emplazamiento de las bibliotecas públicas y hacen innecesaria la presencia de ellas en áreas rurales o alejadas de los centros urbanos.

Pero se omite un dato básico que pone en peligro la subsistencia de las bibliotecas públicas, los presupuestos de funcionamiento para inversiones en compra de materiales convencionales, es decir los no electrónicos (entre los años 1991 y 1998), se incrementaron un 64% para las bibliotecas de investigación, un 40% para las universitarias, un 27% para las nacionales, un 33% para las escolares y el 1% para las bibliotecas públicas.

Estos últimos datos respecto al crecimiento de las inversiones en el sector bibliotecas obligan a formular una interrogante: ¿no son las inversiones en compra de materiales convencionales para las bibliotecas públicas una inversión en democracia e igualdad?

Este desigual panorama también fue puesto de manifiesto por Rynnänen (1999), cuando señala que en la actualidad las bibliotecas europeas no pueden funcionar con los recursos que tienen ni hacer frente a los nuevos desafíos, pues un abismo económico cada vez mayor divide a unas bibliotecas públicas de otras: las peor dotadas se quedan cada vez más retrasadas con respecto a las que cuentan con buenos recursos.

Otro importante desafío señalado por Rynnänen (2001) es el relacionado con el libre acceso a la información que circula por Internet, teniendo en cuenta que sólo unos pocos ciudadanos acceden personalmente a la red. Considera que debe generalizarse el acceso a Internet a partir de las bibliotecas, y obtenerse a la vez asesoramiento sobre el uso y acceso a otros materiales que acercan a la cultura y al conocimiento.

Con respecto a la incorporación de nuevas tecnologías de la información y la comunicación, el Proyecto Libecon2000 (2001) informa que en 1998 las bibliotecas europeas contaban con 310.000 estaciones de trabajo para los usuarios, lo que implica un incremento de un poco más de cuatro veces con respecto al año 1991, cuando había 74.000 terminales de computadoras.

No obstante que el crecimiento producido es importante, la relación entre la cantidad de bibliotecas y la cantidad de terminales refleja que hay 1,3 terminales por biblioteca, lo que pone de manifiesto la desigualdad en el equipamiento informático existente entre las bibliotecas europeas, y hace suponer que hay una amplia cantidad de bibliotecas que aún no usan las nuevas tecnologías si las comparamos con aquellas, especialmente las universitarias, que suelen tener de 20 a 100 terminales conectadas a Internet, según la cantidad de alumnos y profesores.

En cuanto al arancelamiento para la utilización de los servicios que prestan las bibliotecas, Rynnänen (1998) plantea que no existe en la Unión Europea una política uniforme, y aunque se asume que el servicio de préstamos es gratuito, el debate acerca de si se debe cobrar para que los ciudadanos hagan uso de los servicios que fueron costeados con sus impuestos, aún sigue abierto.

En este sentido el Proyecto Libecon2000 (2001), observa que se produjo un fuerte incremento del 70% en los ingresos por cobro de servicios, aunque en los datos estadísticos no se ha discriminado el origen de estos ingresos, ya sea que provengan de la prestación de servicios tradicionales de las bibliotecas o de la provisión de servicios asociados a los nuevos recursos electrónicos y redes de información que son aranceados dada su procedencia comercial.

No obstante se infiere que existe en las bibliotecas una marcada y creciente tendencia hacia el cobro de los servicios que prestan. En este sentido la Unión Europea, a través del GATS (General Agreement on Trade and Services), está ejerciendo presiones para la liberación de los servicios públicos, dentro de los cuales están incluidos los servicios bibliotecarios. Esta situación ha sido objeto de tratamiento en el seno de las organizaciones profesionales como la ALA (American Library Association) y la IFLA (International Federation of Library Associations and Institutions), las que han manifestado su preocupación por el futuro de las bibliotecas (ALA 2000), (IFLA 2001).

No se trata sólo de que algunos servicios puedan dejar de ser gratuitos en las bibliotecas, sino de que las propias bibliotecas puedan dejar de existir como servicios públicos y se vean obligadas a generar ingresos para sobrevivir, y que los usuarios tengan que pagar para acceder a información que es de dominio público (Hunt 2001).

Resulta interesante completar este panorama acerca de los desafíos que enfrentan en la actualidad las bibliotecas europeas en su esfuerzo por insertarse en la sociedad

de la información, con algunos datos estadísticos de los últimos años que muestran la notable disparidad que existe entre los países de la Unión Europea con respecto a su posicionamiento en la producción, el desarrollo y el consumo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

El Informe sobre Desarrollo Humano (2001) de Naciones Unidas establece los indicadores de consumo de las tecnologías de la información y la comunicación, y observa que los países de la OCDE (Organization for economic co-operation and development), que representan el 14% de la población mundial, tenían el 79% de los usuarios de internet de todo el mundo en el año 2000. Los usuarios de Internet de los países de la OCDE, sin Estados Unidos, representan el 28,2% de su población, los usuarios de todo el mundo el 6,7% de la población mundial.

Asimismo, en el año 2000 en los países de la OCDE, existían 600 líneas de teléfonos domiciliarios cada mil habitantes, lo que representaba más de una conexión por cada dos personas; en todo el mundo hay 158 líneas cada mil habitantes.

La observación de los datos desagregados muestra que Noruega, que encabeza la lista de países con mayor desarrollo humano, tiene 712 teléfonos cada mil habitantes, y España 418, pero con respecto a los usuarios de Internet se observa una disparidad aún mayor, Noruega tiene 193,6 usuarios cada mil habitantes y España 21,0.

La marcada desigualdad que presenta el acceso a las tecnologías de la información y la comunicación entre los países europeos de mayor nivel económico, en relación con los de menor bienestar, está directamente relacionada con las inversiones que se realizan en la producción de tecnologías.

En este sentido, según datos del Informe sobre Desarrollo Humano (2001), los países de la OCDE tienen el 86% de las 836.000 solicitudes de patentes, y el 85% de los 437.000 artículos de publicaciones científicas publicadas en el mundo.

Con relación a la creación tecnológica que comprende las patentes concedidas y los ingresos por regalías y licencias, es decir la propiedad de las tecnologías, se observa que en el año 1998, Suecia registró 271 patentes concedidas por cada millón de personas, mientras que España, registró 42; con respecto a los ingresos recibidos por regalías y licencias, en el año 1999, Suecia obtuvo 156,6 dólares estadounidenses por cada mil personas y España obtuvo 8,6.

Las diferencias señaladas, permiten plantear interrogantes tales como: ¿Algunos países llegaron a la sociedad de la información y otros no? ¿Se puede afirmar que los que aún no han llegado, llegarán en los próximos años? ¿Podemos afirmar confiadamente que las diferencias se achicarán o crecerán?

Contexto latinoamericano

Las políticas sobre los servicios bibliotecarios y acceso a la información en América Latina son producto de esfuerzos parciales y forman parte de acuerdos o iniciativas de los estados sobre políticas públicas en las áreas de educación y cultura (Morales 1999).

Estas políticas son establecidas por los gobiernos, pero con grandes influencias de los organismos internacionales como UNESCO, OEA (Organización de los Estados Americanos) y Banco Mundial, entre otros, orientadas a tomar el modelo de los países altamente desarrollados que ejercen su acción como líderes productores de tecnología.

Como lo señala Morales (1999), las políticas se presentan: algunas organizadas en forma integral y otras como iniciativas individuales sobre temáticas relevantes en cierto momento que luego no tuvieron continuidad. Un ejemplo en este sentido, es la presentación realizada en 1995 ante la Comisión de Cultura de la Cámara de Diputados del Congreso de la Nación Argentina, de la versión final del Anteproyecto de Ley sobre la Creación del Sistema Federal de Servicios de Bibliotecas e Información, que hasta el momento nunca salió del Congreso, (Penna 1995).

Las primeras infraestructuras informáticas destinadas a almacenar información para ponerla a disposición del público, fueron construidas durante los años setenta por servicios de bibliotecas nacionales públicos y universitarios, sostenidos por el Estado (Agudo Guevara 2001).

La participación del Estado estaba sustentada por las contradicciones y obstáculos que encontraron los programas para el desarrollo en América Latina, y propiciaban la expansión de las exportaciones y la apertura al comercio internacional. Al ser las dificultades insuperables por sus propias limitaciones estructurales, fue necesario reformular el papel del Estado para la transformación económica y propiciar nuevas estrategias para alcanzar el desarrollo de la región.

De esa manera se le otorgó al Estado la participación directa en la asignación de recursos para la inversión y el proceso de capitalización de aquellos sectores de alta rentabilidad social y escasa participación privada (Banko 2002).

La década de los ochenta encuentra a América Latina con procesos democráticos que comienzan a resurgir en el seno de una sociedad civil dividida—como consecuencia de los regímenes autoritarios anteriores—; con un aumento progresivo de la pobreza y acompañada de las presiones que ejercen los países desarrollados por el pago de la deuda externa, que en este periodo se triplica a causa del alza de las tasas de interés, lo cual contribuye a la contracción de las variables económicas, como se manifiesta en la caída del PBI, y ocasiona un alto costo social en casi todos los países de la región (Gómez 1996).

Las agencias nacionales destinadas a la promoción de la ciencia y la tecnología, en alianza con las universidades, instalan las primeras redes públicas de transmisión de datos y ofrecen los primeros servicios teleinformáticos (Molino 1992), con lo que facilitan la consulta de catálogos en línea de bibliotecas públicas, nacionales o universitarias, y el uso del correo electrónico por parte de la comunidad académica de las universidades estatales, y, constituyen, según Agudo Guevara (2001), las primeras manifestaciones sociales en la región, sobre el uso de las tecnologías de la información y la comunicación. Molino (1992) refuerza esta observación afirmando que en la mayoría de los países latinoamericanos el sector público y el académico han sido las bases para desarrollar las actividades de información.

Pero el desarrollo de tecnología de punta competente en la década del ochenta no se logra plenamente, pues se continúan utilizando los mismos paquetes tecnológicos de la década anterior y no se instala una efectiva transferencia de tecnología; en este aspecto como lo evalúa la CEPAL (Comisión Económica para América Latina) fue ésa una década perdida (Gómez 1996).

Acciones emprendidas según esta estructura de funcionamiento fueron las desarrolladas por la Agencia Internacional de Energía Atómica, que fue una de las primeras en organizar un servicio internacional y cooperativo de información, el International Nuclear Information System (INIS), que ha servido de modelo para muchos otros a partir del esquema que establece un centro coordinador por país, descentralizando la entrada de datos y centralizando su distribución, y ofreciendo el acceso gratuito de sus cintas magnéticas a los centros de captación nacionales y la distribución de sus publicaciones (Molino 1992).

Con esta misma orientación, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), a través de su sistema AGRIS (Agricultural Information System), que constituye una importante y pionera base de datos especializada en alimentos, promueve diversos proyectos en la región latinoamericana (Molino 1992).

Al mismo tiempo, tanto la Organización de Estados Americanos (OEA) como la UNESCO, en cooperación con la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), trabajan estrechamente vinculadas a universidades y dependencias gubernamentales, promoviendo diversos proyectos relacionados con las políticas de información en la región latinoamericana.

A comienzos de la década siguiente, América Latina, expuesta a las presiones de los países desarrollados, cambia de rumbo y el Estado pierde su protagonismo y adquiere importancia el sector privado, que se incorpora de manera activa mediante procesos económicos tutelados por los organismos internacionales como el Banco Mundial, BID (Banco Interamericano de Desarrollo), etcétera (Gómez, 1996).

En este contexto: reducción del gasto público y social; economía de mercado; un Estado ineficiente en lo político, económico y administrativo, e instituciones sociales no representativas de los intereses nacionales, acentúan la dependencia con los países desarrollados y en consecuencia las infraestructuras infocomunicacionales, las redes nacionales de información científica y tecnológica y los sistemas de bibliotecas se incorporan a las leyes de la oferta y la demanda dictadas por el sector privado.

El resultado de esto es la paradoja, descrita por Morales (1999) por la cual el acceso a la información de un país de la región, requiere que éste se la pida a un país desarrollado, ajeno a la región, al cual previamente un estado latinoamericano le cedió o vendió su información, con la que el país desarrollado elabora un producto de información con valor agregado, que luego le es revendido a un precio superior al país que lo solicita.

Como lo afirma Agudo Guevara (2001), en el inicio de las acciones tendientes a crear infraestructuras de información que posibilitaron que las sociedades latinoamericanas participaran de la sociedad de la información, estuvo presente la participación activa del Estado, pero en la década del noventa las empresas privadas se

incorporan a la construcción de las infraestructuras teleinformáticas y a la provisión de servicios de televisión por cable, correo electrónico, consulta en línea de bases de datos y, en los últimos años el acceso a Internet, con total ausencia en este proceso de la sociedad civil que sólo interviene como usuaria de todo esto.

A manera de diagnóstico, como lo describe García (1996), el actual panorama de las bibliotecas de América Latina presenta desigualdad en su desarrollo, pues coexisten bibliotecas totalmente automatizadas con otras que siguen trabajando con los métodos manuales tradicionales, aunque se observa una modernización en algunos países como Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, México y Venezuela. Con relación a los diversos tipos de bibliotecas, son las bibliotecas universitarias, nacionales y especializadas las que cuentan con avances tecnológicos, conexión a redes nacionales e internacionales, servicios vía Internet, personal calificado y acervos actualizados de relevancia.

Lau (1995) presenta otra clasificación de las bibliotecas latinoamericanas, agrupándolas en cuatro categorías, las que pertenecen a los países más grandes como Brasil y México, que poseen alrededor del 60% de las colecciones de toda la región, las de tamaño mediano como las de Argentina, Chile, Colombia y Venezuela, que comparan los mismos avances que las de México y Brasil pero con menores acervos y por último las de los países más pequeños, a los que Lau (1995) divide en países con economías sanas, como Uruguay y Costa Rica, que poseen bibliotecas con buen desarrollo, y las naciones con economías más precarias como Nicaragua, Haití, Honduras y El Salvador, donde son muy escasas las bibliotecas universitarias y especializadas y cuyo desarrollo tecnológico es aún incipiente.

El nuevo siglo enfrenta a los servicios de información y bibliotecas de la región con los desafíos que presenta la sociedad de la información y ante este reto son varias las instituciones que emprenden acciones para alcanzar el modelo propuesto por los países desarrollados.

Como resultado de este proceso, el Programa Regional para el Fortalecimiento de la Cooperación entre Redes y Sistemas Nacionales de Información para el Desarrollo en América Latina y el Caribe, INFOLAC, creado en 1986, a partir del año 2001 modifica sus objetivos tomando en consideración los cambios cualitativos y cuantitativos experimentados en el área de los servicios de información, por lo cual establece impulsar el desarrollo de la sociedad de la información en América Latina y el Caribe y denominar a INFOLAC como “Programa de la Sociedad de la Información para América Latina y el Caribe” (2001).

Este programa se sustenta sobre la base de la necesidad de aprovechar las ventajas que ofrece la sociedad de la información para favorecer el desarrollo integral de los países de América Latina y el Caribe, y está constituido como un foro intergubernamental en el que participan todos los países de la región, con sede permanente en la Universidad de Colima, México. Los objetivos de INFOLAC son:

- ❖ Fomentar la colaboración y el intercambio de conocimientos y experiencias sobre políticas, tecnologías, servicios y contenidos de información entre los países de la región.
- ❖ Promover el desarrollo de la región e impulsar la integración y la diversidad cultural.
- ❖ Servir como órgano consultivo regional para los gobiernos, la UNESCO y otros organismos internacionales en materia de información.
- ❖ Impulsar el desarrollo de la sociedad de la información.

El proyecto de mayor relevancia por su alcance regional, fue iniciado en mayo de 2001 por INFOLAC en asociación con ABINIA (Asociación de Bibliotecas Nacionales de Iberoamérica), para crear una Biblioteca Digital Iberoamericana y Caribeña (2001), y aspira a lograr la participación de 34 países de la región miembros de UNESCO, más España y Portugal, con el objetivo de digitalizar documentos exentos de derecho de autor para ponerlos a disposición del público en Internet.

En una primera etapa se ha comenzado a trabajar con las Bibliotecas Nacionales, las que seleccionan los títulos representativos de su cultura nacional para ser digitalizados. El proyecto está coordinado por el Consejero Regional de la División de la Sociedad de Información para América Latina y el Caribe (DSI-LAC) de UNESCO y cuenta con el apoyo financiero de ésta y el Gobierno de España.

Se aspira a incorporar alrededor de 5000 obras representativas de la vida y la cultura iberoamericana y caribeña, y a formar una colección para ser consultada libremente en Internet. A esta colección de material digitalizado se sumará también, un número importante de sitios web hospedados en las bibliotecas de la región que resulten pertinentes por su contenido, lo que de esta manera conformará una biblioteca virtual.

El objetivo último es la paulatina incorporación de todas las bibliotecas de la región con la intención de crear la Gran Biblioteca Digital de Iberoamérica y el Caribe, la que contribuirá a darle presencia en Internet al patrimonio cultural, histórico y científico y técnico en lengua española y portuguesa que poseen nuestros países, y ayudará a paliar el actual desequilibrio que presenta la información que circula por Internet.

En el ámbito nacional, algunos países han iniciado acciones tendientes a lograr su inserción en la sociedad de la información a través de servicios de información bibliográfica y bases de datos con contenidos científicos generados en la región.

A fines de 1999, Brasil lanza su Programa Sociedad de la Información (Socinfo 2002), coordinado por el Conselho Nacional de Ciência e Tecnologia y el Ministério da Ciência e Tecnologia.

La misión del Programa consiste en articular y coordinar el desarrollo y la utilización de productos y servicios avanzados de computación, comunicación y contenidos y sus aplicaciones para la universalización del acceso, e incluir a todos los brasileños en la sociedad de la información.

La propuesta detallada del Programa se establece en el *Libro Verde Sociedad de la Información en Brasil* (2000), en el cual se pautan directrices para las áreas de mercado de trabajo; universalización de servicios para la ciudadanía; educación, contenidos e identidad cultural; gobierno al alcance de todos; infraestructura y nuevos servicios; telecomunicaciones, informática e internet, incluyendo a los sectores del gobierno, la iniciativa privada, la sociedad civil y el tercer sector, como los principales actores involucrados en su desarrollo. Además el Programa establece una consulta pública al alcance de los ciudadanos a efectos de conocer sus opiniones y sugerencias.

En el marco de este Programa, el IBICT (Instituto Brasileño de Información en Ciencia y Tecnología), lanza el proyecto Biblioteca Digital Brasileña (2001), que se propone integrar en un único portal colecciones digitalizadas del país para su consulta simultánea, aumentar la presencia en Internet de los contenidos de origen brasileños, y contribuir a la preservación de la identidad cultural.

Otro aporte en esta misma línea de acción es el proyecto Scielo-Scientific Electronic Library Online (2000), iniciado en Brasil por el Centro Regional de Información en Ciencias de la Salud (BIREME) con sede en San Pablo, activo desde 1998 y que posibilita la gestión de revistas científicas electrónicas latinoamericanas en ciencias de la salud. Sus buenos resultados permitieron la creación de otros sitios nacionales, como Scielo Chile y Scielo Cuba, y el sitio temático Scielo Salud Pública, que reúne periódicos de América Latina y España en el área de la salud pública. Otros países como España, Portugal, Venezuela y Costa Rica han adoptado el modelo y trabajan sus colecciones nacionales a partir del año 2002 (Scielo 2002). El proyecto tiene reconocimiento internacional por su misión de promover el aumento de la visibilidad, accesibilidad y credibilidad de las publicaciones científicas producidas en Brasil, América Latina y el Caribe.

Por otra parte, este proyecto representa una respuesta al desequilibrio mundial existente respecto a la producción de literatura científica, dado que sólo el 1% de las publicaciones científicas que circulan en el mundo están en español, lo cual reduce considerablemente las posibilidades del intercambio y saber científico producidos en la región (Trejo Delarbre 1999).

En este sentido, el predominio de contenidos anglosajones en Internet es manifiesto. Gómez Alamillo (2001) plantea que son varios los factores que contribuyen al enorme déficit de páginas web en español, y la mayoría de ellos son de tipo económico, como por ejemplo, el gasto publicitario en línea por usuario, que en el año 2000 fue de siete dólares por usuario iberoamericano, frente a los cuarenta y cuatro dólares por usuario estadounidense.

También el monopolio idiomático que ejerce el inglés en la red se da a través de la industria del software. La cifra mundial de las regalías que pagan todas las empresas del mundo por usar los sistemas de acceso a internet es de alrededor de 6000 millones de euros al año, que según Gómez Alamillo (2001) equivale a la facturación anual de toda la industria editorial en castellano; sólo el 4,85% de las páginas web que existen utilizan el español, frente al 60% de las escritas en inglés.

Según datos aportados por Trejo Delarbre (1999), los usuarios hispano-hablantes de la red son el 4,4%, lo que representa 9.6 millones de usuarios, en tanto que el idioma español es hablado por casi 400 millones de personas y constituye la cuarta lengua más hablada en el mundo después del chino, el inglés y el hindú.

En Chile la Comisión Presidencial sobre Nuevas Tecnologías de Información y Comunicación elaboró el documento denominado “Chile hacia la Sociedad de la Información” (1999), cuya meta es avanzar hacia la sociedad de la información desarrollada e integrada, para lo cual se establecen una serie de iniciativas relativas a: establecimientos educacionales y producción de contenidos para la educación; desarrollo científico y tecnológico que promueva la integración de las universidades e institutos de investigación; creación de telecentros; comercio electrónico; protección de datos personales; desarrollo de internet y reducción de costos de acceso; red nacional de información para la salud pública; capacitación laboral; servicios electrónicos del Estado en los ámbitos tributarios, aduaneros y de compras y contrataciones; y desarrollo de la información pública a través de la intranet del Estado.

Estas iniciativas se encuadran dentro de la propuesta estratégica de desarrollo de una infraestructura nacional de información con el objeto de lograr que todo el país esté conectado hacia el bicentenario. Se definen asimismo los actores involucrados mediante la cooperación entre los agentes privados y las instituciones públicas, a través de una política de Estado que incentive las iniciativas de los ciudadanos, las empresas y los organismos públicos.

Se propone asimismo impulsar un debate nacional sobre la sociedad de la información que monitoree las iniciativas propuestas.

El proyecto de mayor relevancia en el contexto de la Sociedad de la Información en Chile es el consorcio Red Universitaria Nacional, Reuna (2002), que funcionó de 1986 a 1991 como una organización cooperativa de interconexión universitaria. A partir de 1991, por acuerdo del Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas, se constituyó en una organización privada sin fines de lucro. A comienzos del 1992, con el aporte del CONICYT (Consejo Nacional de Investigaciones en Ciencia y Tecnología), la Fundación Andes y la OEA, se estableció una red nacional con conexión a Internet que fue hasta 1997 el principal proveedor de servicios de Internet en Chile y tuvo gran participación en el mercado. A partir de la venta del negocio de la conectividad en 1997, a la empresa CTC Internet S.A, se establece una alianza estratégica con la empresa CTC, actual Telefónica de Chile y se conforma dos empresas: CTC Internet S.A, hoy Terra Networks Chile, S.A. que comercializa la conectividad a Internet con la participación inicial de Reuna del 5% del negocio, que cedió en el año 1999 a Telefónica CTC Mundo S.A.

La otra empresa con participación mayoritaria de Reuna (51%) es InfoEra S.A., que se dedica al desarrollo de contenidos de información y a la elaboración y comercialización de productos de información, Telefónica CTC Empresas mantiene el 49% de la propiedad.

El impacto de la alianza con la empresa TC Internet S.A., permite el desarrollo comercial del acceso a Internet en Chile y repite el escenario común a todos los países de la región: durante la década de los noventa la incorporación de capitales privados y extranjeros en las industrias de las telecomunicaciones le resta participación y control público al desarrollo de estas actividades.

De esta manera Reuna, que desde 1992 proporcionaba el servicio de provisión de acceso a Internet comercial a todos sus socios (CONICYT y 17 universidades chilenas), deja de actuar a partir del 2001 como ISP (Internet Services Provider) especializado en el sistema universitario y la provisión de dicho servicio se realiza a través de empresas privadas comerciales.

En la actualidad Reuna centra sus acciones en el desarrollo de redes de alta velocidad con propósitos exclusivamente académicos, y en proyectos de investigación y desarrollo de carácter interuniversitario que utilicen tecnologías de la información. Su intención es mejorar su actividad académica.

También existen en Chile otras acciones emprendidas por la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, que brindan acceso vía internet a los catálogos colectivos de la Red Nacional de Información y Bibliotecas (Renib 2002), la cual nuclea a las bibliotecas de las universidades del Consejo Nacional de Rectores, y ofrece los catálogos en línea de la Biblioteca Nacional, Archivo Nacional, Bibliotecas Públicas y Museos.

Por otra parte la Universidad de Chile mantiene el Sistema de Información y Bibliotecas (Sisib 2002), que posibilita la consulta al catálogo de más de 2 millones de volúmenes desde cualquier computador conectado a Internet, y también ofrece servicios de transmisión electrónica de documentos, fotografías, o extractos de libros, empleando la red de transmisión de datos de dicha Universidad.

Asimismo la Universidad de Chile maneja el Programa Aula 21 para la creación de contenidos destinados a la educación no presencial, basados en las metodologías centradas en el aprendizaje (Aula 21 2002).

En el resto de los países de América Latina no se han establecido acciones concretas de vinculación entre los programas ni políticas nacionales de desarrollo de la sociedad de la información o los servicios de información y bibliotecas como los desarrollados por Chile y Brasil.

Si bien los países del Mercosur, a través de la Recyt, Reunión Especializada en Ciencia y Tecnología del Mercosur (Recyt/Mercosur 2002), han creado una Comisión Temática sobre la Sociedad de la Información, su agenda no incluye un proyecto vinculado con los servicios de información y bibliotecas. Aunque se tiene previsto, dentro del proyecto de educación a distancia vía internet, realizar un curso sobre bibliotecas digitales del Mercosur.

No obstante esto, en los últimos años las bibliotecas, especialmente las universitarias y las de investigación, están haciendo uso de las nuevas tecnologías de la Información y la comunicación a través de servicios vía web, catálogos en línea, digitalización de sus colecciones, contactos vía correo electrónico y acceso a bases de datos internacionales vía Internet. Así, por ejemplo, en Argentina en el 2001, se detectaron

62 bibliotecas universitarias centrales y de facultades que tienen presencia activa en la web (Patalano 2002).

Como lo puntualiza Ramírez Leyva (2001), los países de América Latina se esfuerzan por desarrollar un plan oficial que intenta acercarse al nuevo modelo, por otro lado Brasil y Chile tratan de hacer lo mismo de manera independiente y también dentro del grupo del Mercosur. Incluso aquellos países que no poseen dentro de sus políticas un proyecto de sociedad de información empiezan a seguir las nuevas tendencias. Sin embargo como Ramírez Leyva (2001) alerta: de esta manera se cimienta peligrosamente su modernización sólo en la instalación de equipos de informática y telefonía, sin tomar en cuenta que éstos son medios para llegar a los contenidos, o conectarse a internet para obtener información diversa, con lo cual corren el riesgo de que la información local sea la gran ausente.

No obstante, existen también en la región proyectos relacionados con el desarrollo del nuevo modelo social, que están destinados a desarrollar programas de fomento a la lectura y de uso de la biblioteca pública (Ramírez Leyva 2001), lo que conjuntamente con los proyectos sobre la conservación del patrimonio cultural de las bibliotecas nacionales contribuye a formar un nuevo modelo de sociedad de la información que priorice el acceso democrático y público, racional y equilibrado a la información.

ALTERNATIVAS ANTE LA DESIGUALDAD DIGITAL

Según los datos suministrados por el Informe de UNESCO (2000) sobre la Información y la Comunicación en el Mundo, en referencia al Índice de la Sociedad de la Información (ISI), diseñado por la International Data Corporation, que toma en cuenta las siguientes variables: educación secundaria; educación universitaria; lectura de periódicos; libertad de prensa; libertades civiles; líneas de teléfono; ausencia de teléfonos; posesión de aparato de radio, televisión, fax, teléfono celular; acceso a cable y satélite; computadoras instaladas; computadoras en el hogar, en gobierno y empresas y en la educación; porcentaje de computadoras en red; hardware y software; proveedores de Internet y servidores de Internet, América Latina se encuentra cercana al promedio mundial en lo relacionado con algunos criterios sociales como libertad de prensa, libertades civiles y educación secundaria, y algunos criterios tecnológicos como cantidad de computadoras en la red y acceso al cable y satélite.

Pero en lo relativo al resto de los factores que intervienen en el Índice ISI, la región se encuentra por debajo de la media mundial y mucho más por debajo de los países desarrollados.

Tomando los datos aportados por el Informe sobre Desarrollo Humano (2001) se observa que el porcentaje del gasto en educación pública, respecto al gasto público total, no presenta diferencias sustanciales entre los países más desarrollados y los de América Latina que tienen mayor bienestar, a excepción de México que otorga el mayor porcentaje de su gasto público a la educación pública; el 23%. El resto de los países

se encuadran en una media del 13,5%. De esta manera se observa que Brasil invierte el 17%, Noruega, uno de los países con más alto índice de desarrollo humano, el 16,8%, Chile el 15,5%, Estados Unidos el 14,4%, Argentina el 12,6%, Portugal el 11,7%, Reino Unido el 11,6%, España el 11%, y Francia el 10,9%.

En relación con el Índice de Adelanto Tecnológico, México, Argentina, Costa Rica y Chile se ubican en la categoría de líderes potenciales, y el resto de los países de América Latina están en la categoría de seguidores dinámicos; estos indicadores están directamente relacionados con la llamada “brecha digital”.

Según el Informe sobre Desarrollo Humano (2001), cada mil habitantes en el año 2000 en América Latina y el Caribe, tenían 131 teléfonos domésticos, 82 teléfonos celulares y 5,6 accesos a Internet, cuando en Estados Unidos hay 682 teléfonos hogareños por cada mil habitantes, 312 teléfonos celulares y 179,1 conexiones a Internet.

La brecha digital es aún más profunda si se comparan los datos entre los países altamente desarrollados con los países en desarrollo. Así, se observa que hay 75 usuarios de Internet por cada mil habitantes en los países de la OCDE, y 1,0 por cada mil habitantes en los países en desarrollo. Con respecto al acceso a las telecomunicaciones las diferencias son también considerables, en los países de la OCDE hay 509 líneas de teléfonos y 322 celulares por cada mil personas y en los países en desarrollo, 69 y 34 respectivamente.

En este sentido, el análisis aportado por Agudo Guevara (2001) contribuye a ilustrar la hipótesis de que un país particular puede no ser una sociedad de la información, y sin embargo algunos de los sectores de su población participar en la sociedad de la información; es ésta la situación en la mayoría de los países en desarrollo, y particularmente en los de América Latina.

En la estructura de la sociedad de la información el uso de las tecnologías infocomunicacionales impacta directamente en los procesos de producción primaria, industrial y de servicios, por lo que los actores sociales de esos países, como agentes de la cadena de producción o consumo, hacen uso de las nuevas tecnologías y participan en la esfera económica mediante el proceso de producción, y en la esfera civil mediante el acceso a los productos culturales y de información (Agudo Guevara 2001).

En los países de América Latina los sectores tradicionales, primario, secundario y de servicios, constituyen la tercera parte de la población, el resto está inserta en el sector informal de la economía o desempleada. Esto es lo que hace que los sectores relacionados con las tecnologías de la información y la comunicación representen una minoría (Agudo Guevara 2001).

Este análisis confirma la caracterización presentada en el Informe sobre Desarrollo Humano (2001), que define los rasgos sobresalientes de los usuarios de Internet: viven en las áreas urbanas y en determinadas regiones, tienen educación universitaria y el mejor nivel de ingreso, son jóvenes y son hombres.

En América Latina y el Caribe los usuarios de Internet representan el 2,3% de una población de 494 millones de habitantes, y según el mismo Informe en la región el

15% de la población vive con menos de un dólar al día y el crecimiento en el último decenio del ingreso per cápita promedio fue inferior al 1%.

En relación con los ingresos los países de la región se ubican entre los de mayor desigualdad, en 13 de los 20 países el 10% más pobre tiene menos del 5% del 10% más rico, esta elevada desigualdad de ingreso ubica a millones de personas en la pobreza extrema.

Estos datos revelan que las sociedades latinoamericanas no son sociedades de la información, tal como lo expresa Agudo Guevara (2001), y que hay sectores minoritarios de ingresos medios y altos, relacionados con las áreas productivas, financieras, comerciales y comunicacionales, que participan de los procesos de globalización y forman parte de la sociedad de la información como productores y consumidores.

En Kagan (1999) se cita a Dennis Ocholla, quien define a los infopobres según cinco categorías: las poblaciones económicamente pobres de los países en desarrollo, principalmente los del hemisferio sur; las poblaciones rurales, que están a menudo geográficamente aisladas por ausencia de comunicaciones y sistemas de transporte; las que están en desventaja por la pobreza cultural y social, especialmente los no alfabetizados informacionales, los mayores de edad, las mujeres y los niños; las minorías, que son discriminadas por su raza, creencias o religiones, y los discapacitados físicos.

Zulu (1994) distingue, respecto al acceso digital, las siguientes barreras: ausencia de energía eléctrica, inadecuado medio ambiente para las computadoras, pobre infraestructura de telecomunicaciones, personal poco calificado para el mantenimiento de equipos informáticos, población analfabeta o semi analfabeta, barreras idiomáticas, ausencia de políticas de información, y dificultades para actualizar el equipamiento obsoleto.

Ante esta manifiesta desigualdad, los caminos se bifurcan, por un lado el discurso proveniente del escenario dominante plantea extrapolar, como escenario apropiado, el modelo de los países desarrollados hacia los países en desarrollo a través de organismos como el Banco Mundial, la Unión Internacional de Telecomunicaciones y la Organización Mundial de Comercio, entre otros. Según este modelo, la apertura de los mercados de las nuevas tecnologías, la liberalización de las telecomunicaciones y los medios de difusión, la privatización de los proveedores y operadores, y el papel del Estado restringido a mero facilitador del uso y desarrollo de las nuevas tecnologías, resultaron ser políticas exitosas en los países desarrollados y se cree que darán los mismos resultados en los países en desarrollo (Van Audenhove *et al.* 1999).

Se considera además que la inversión en el uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, le otorga grandes beneficios al desarrollo no sólo en lo referente a las infraestructuras y aplicaciones de la información, sino también en la aceleración del avance de toda la economía y la actividad social (Van Audenhove *et al.* 1999).

Hay, no obstante, considerables dudas sobre si más competencia y el libre mercado tienen los efectos sociales positivos que el escenario dominante predice. Mayor y libre competencia como señala Van Audenhove *et al.* (1999), es una situación idealista proyectada sobre un mundo de abundancia, mientras que la escasez va en aumento.

La creencia sobre el potencial de las nuevas tecnologías se basa en la premisa de que el acceso a las tecnologías de la información y sus contenidos ayudan a la consecución de un desarrollo social y económico igualitario, inspirado en la visión determinista de la tecnología, que ve a la tecnología como el único motor de acción social (Van Audenhove 1999), (Katz 1998).

El otro camino posible, como lo puntualizan Van Audenhove *et al.* (1999), Agudo Guevara (2001), Zallo (1996) y Quéau (2001), es considerar a las capacidades humanas e institucionales de prioritaria importancia para desarrollar y usar los sistemas de información y sus contenidos, pero estas capacidades no pueden ser transferidas.

La tarea que tienen que emprender los países en desarrollo es la construcción de contextos institucionales en los cuales la información se use para proporcionar conocimiento aplicado al desarrollo, y volver a otorgarle al Estado el diseño y la aplicación de políticas públicas que permitan desarrollar las infraestructuras de la información, y logren mediante la oferta de servicios públicos, la incorporación de los sectores actualmente excluidos.

Como lo expresan Van Audenhove *et al.* (1999) y Ramírez Leyva (2001), se tiende a enfatizar la capacidad de producción y adquisición de *hardware* y *software*, y los contenidos son ignorados al suponerse que la mera conexión a las nuevas tecnologías es suficiente para lograr un mayor desarrollo. Esta posición, según Van Audenhove *et al.* (1999), se basa en cuatro supuestos básicos, pero falsos: que la tecnología de la información es neutral y fácilmente transferible; que la información y el conocimiento son neutrales; que el acceso por parte de los ciudadanos a la información, mediante el uso de las nuevas tecnologías, es necesario y suficiente para acelerar el desarrollo, y que la información será gratuita o casi gratuita en un futuro próximo.

En esta misma línea de reflexión, Zallo (1996) expone los problemas existentes que contradicen las promesas de la sociedad de la información, y enumera dificultades tales como: desequilibrio cultural y comunicativo en el interior de cada país y entre países, lo que ocasiona segmentación creciente en la sociedad; ausencia de participación de la población en el marco de una cultura dirigida hacia la formación de la opinión pública; y costos económicos crecientes y de calidad dudosa donde la competencia por la demanda no se traduce en mejoras de la oferta sino en la discriminación por el pago.

En respuesta a las desigualdades que presentan las sociedades latinoamericanas en cuanto a desarrollo económico, político, social, cultural, comunicacional y tecnológico, han surgido en los últimos años iniciativas y propuestas alternativas que pretenden abordar caminos diferentes al modelo dominante.

Agudo Guevara (2001) puntualiza que la producción de contenidos es lo que le da a la sociedad de la información un significado históricamente distinto. Por ello propone emprender dos grandes tareas de carácter ético: proporcionar contenidos que faciliten la vida en sociedad y garantizar infraestructuras adecuadas para acceder a esos contenidos.

Zallo (1996), propone la diversidad e identidad frente a la uniformidad; comunidad frente al aislamiento; comunicación intercultural ante las jerarquías culturales; arte frente a la transnacionalización cultural; raíces frente al consumo instantáneo, y solidaridad humana frente a un mundo bipolar.

También los organismos internacionales intentan dar respuestas, como las expresadas por Quéau (2001), actual Director de la División para la Sociedad de la Información de la UNESCO, quien propone consagrar los años 2001 y 2002 a un amplio debate sobre las reales necesidades que la sociedad civil tiene frente a la sociedad de la información, para lo cual invita a los ciudadanos a participar activamente en la próxima Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información, (2002) que se celebrará en Ginebra en el año 2003, considerando que este evento representa una oportunidad única para que la sociedad civil formule recomendaciones políticas diferentes a las que circulan oficialmente.

Quéau sugiere trabajar con un modelo de “sociedad civil mundial” que según su opinión aún permanece inexplorado, y el cual podría reflejar las verdaderas necesidades de las personas reales y abordar los problemas del bien común de la sociedad. Hace referencia a la Reunión de la Organización Mundial de Comercio (1999) en Seattle, Estados Unidos, y al Foro Social Mundial 2001 de Porto Alegre (2001), en los cuales se presentaron puntos de vista alternativos sobre las políticas mundiales. Y también asume que no es razonable dejar estas políticas en manos de los intereses creados o de las variables puramente económicas, y que existen espacios para las políticas públicas y las acciones coordinadas entre los gobiernos nacionales, las organizaciones internacionales, las redes de organizaciones no gubernamentales (ONGs) y la sociedad civil en general.

En esta misma orientación, la UNESCO viene trabajando desde hace unos años, en la problemática ética que presenta el uso de las tecnologías de la información y la comunicación para el acceso a la información, y se han realizado varias reuniones para tratar el tema de la “infoética” en las que se discuten: el acceso a la información, preservación de la información digital registrada, la preparación de la sociedad para un ambiente multimedial, el dominio público y el multilingüismo, la confidencialidad en el ciberespacio, los derechos de autor y la propiedad intelectual, y el uso justo de la información.

Con motivo de la realización del último Congreso Infoética 2000, celebrado en París por la UNESCO (2000), los representantes de 18 países latinoamericanos convocaron a una Reunión Consultiva Infoética 2000, en la isla de Itacuruçá, estado de Río de Janeiro, con el objeto de llevar la posición de la región al congreso de la UNESCO. Producto de la reunión consultiva fue la Declaración de Itacuruçá (2000), en la cual se realiza un diagnóstico de la situación en la región y se destacan las brechas sociales en el interior de las sociedades latinoamericanas así como las asimetrías entre los países desarrollados y en desarrollo, por causa del uso de las tecnologías de la información y comunicación; se resalta, además, la preocupación por un uso justo y legítimo de la información que posibilite el acceso a las obras como bien público en el marco de los derechos de autor. Entre las recomendaciones se resalta el papel del

Estado como indispensable para promover el acceso universal y democrático a la información, pero también se pone énfasis en la protección a la privacidad de los datos, que no está suficientemente garantizada en América Latina, y en la tutela de las obras como estímulo a la creación y el desarrollo de industrias culturales.

En el ámbito del desarrollo de servicios de información y bibliotecas en la región, algunas de las acciones emprendidas están transitando por el camino de las respuestas alternativas, como el Programa CONACULTA de México, cuyo lema es “Hacia un País de Lectores”, que bajo la coordinación del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA 2001), la Comisión para el Fomento de la Lectura y el Libro y la Dirección General de Bibliotecas, propicia el acceso a los libros y el hábito de la lectura a través de acciones comunitarias ejercidas por voluntarios y la promoción del uso de las bibliotecas en el marco de la Campaña por las Bibliotecas, lanzada por la IFLA (International Federation of Library Associations and Institutions), cuyo objetivo es fomentar entre los actores involucrados en los servicios de bibliotecas, ámbitos de discusión sobre libertad intelectual, derecho a la información, equidad en el acceso a la información y desigualdad en el acceso a la información electrónica, entre otros.

Como resultado de estas acciones, según los datos aportados por el Programa Nacional de Cultura 2001-2006 de México, la red nacional de bibliotecas está integrada por más de seis mil bibliotecas, localizadas en el 89% de los municipios. Estos locales son gestionados en forma conjunta por los gobiernos federal, estatal y municipal, y albergan más de 3.5 millones de libros, con un crecimiento anual de 1.5 millones.

En Centroamérica, desde el año 1992, la Fundación Acceso de San José de Costa Rica trabaja para potenciar las organizaciones civiles por medio del fortalecimiento de sus capacidades de gestión y el mejoramiento de su entorno. A partir de la posibilidad del acceso a las tecnologías de la información, se inicia el proyecto MetaBase: Bibliografía en Red (Cheng Lo y Flores de la Fuente 2001), que posibilita la interacción de investigadores y centros de información a través de Internet, mediante el acceso a los recursos de información bibliográfica disponible en las bibliotecas y centros de documentación.

MetaBase (2001) es un sistema de información en línea que contiene todos los registros bibliográficos disponibles en las bibliotecas, y que permite que los recursos primarios y no convencionales, tales como propuestas de trabajo, literatura gris y otros documentos de áreas temáticas relevantes para la región y centrados en los problemas que la afectan, estén disponibles salvando las distancias geográficas o el desconocimiento acerca de la existencia de las bibliotecas o de sus contenidos.

Estas acciones realizadas tanto en México como en Costa Rica, son algunos ejemplos, entre otros, que ilustran cómo, a través de la intervención del Estado, organizaciones no gubernamentales y la ciudadanía, más allá de las dificultades, avances y retrocesos que estos procesos impliquen, es posible dar respuestas alternativas que respondan a las demandas democráticas que en el área de los servicios de información y bibliotecas tienen las sociedades latinoamericanas.

Estas demandas del ejercicio de la democracia cultural por parte de la ciudadanía, tal como lo señala Martínez González (2000), se dan en tres niveles: posesión por parte de la sociedad de los bienes culturales, es decir arquitectónicos, bibliográficos, artísticos, etcétera; acceso a los bienes culturales como el derecho al acceso a la información; y participación como actores, no sólo como consumidores, que aportan lo particular y propio en beneficio del patrimonio común.

CONCLUSIONES

En el contexto latinoamericano, el desarrollo de los servicios de información y bibliotecas con relación al uso de las tecnologías de la información y comunicación y a su inserción en la sociedad de la información, está condicionado por las variables políticas, económicas, sociales y tecnológicas que definen a los países de la región como sociedades que participan parcialmente del proyecto de sociedad de la información predominante en el escenario de los países desarrollados.

Dado que una parte minoritaria de la población de la región participa como productora y consumidora de la cultura digital, existen amplias y mayoritarias capas sociales excluidas, lo que produce una nítida desigualdad en la producción, circulación y consumo de las industrias culturales, tanto entre los países, como dentro de cada país.

Una vez reconocida la diferencia, cabe preguntarse: ¿qué se puede hacer con ella? Como lo señala García Canclini (1999b), son los ciudadanos infoculturales, actores involucrados en los procesos, los que hacen posible los cambios.

En este sentido la inserción de las bibliotecas de América Latina en la sociedad de la información representa una preocupación constante por parte de los responsables y profesionales de los servicios de información y bibliotecas, y realiza esfuerzos cooperativos o aislados para incorporar el uso de las nuevas tecnologías y facilitar su acceso democrático e igualitario por parte de la sociedad civil. No obstante, como lo destaca Martínez González (2000), las bibliotecas no representan en la vida de nuestros países, salvo excepciones, un papel de relevancia, debido a que los servicios bibliotecarios han incorporado la demanda tecnológica pero descuidado la demanda social expresada en nuevas formas de acceso y uso de la información.

Se observa pues una alarmante ausencia de los usuarios de los servicios de información y bibliotecas en los debates sobre necesidades de información e innovación tecnológica, motivada por la falta de participación civil y por las barreras de insensibilidad o desinterés que muestran los responsables de las instituciones.

Otro aspecto a considerar, puesto de manifiesto por algunos autores como Ramírez Leyva (2001), Cubillo (2000), Van Audenhove *et al.* (1999) y Quéau (2000), es la necesidad de analizar y evaluar las infraestructuras informáticas y de telecomunicaciones con las que cuentan los países latinoamericanos, y las potencialidades tecnológicas futuras que podrían posibilitar su racionalización, planificación y expansión en la región.

El desarrollo local y nacional de las infraestructuras tecnológicas y el uso racional y equilibrado en los servicios bibliotecarios, permite la elaboración de productos y aplicaciones que exploten adecuadamente las infraestructuras existentes para que sean consistentes con las necesidades locales o nacionales.

El conocimiento acabado de los recursos tecnológicos existentes y sus necesidades reales debe ir acompañado por el análisis y la evaluación de lo siguiente: cantidad de bibliotecas, puestos de servicios, personal profesional y administrativo, usuarios reales y potenciales, colecciones impresas y digitales, equipamiento informático, redes y sistemas de información, bases de datos, catálogos colectivos, facultades, escuelas y centros de formación y asociaciones profesionales. La región carece de estadísticas globales que den cuenta de la capacidad instalada y potencial de los actuales servicios bibliotecarios, en el Anuario Estadístico de la UNESCO están registrados menos de la mitad de los países latinoamericanos, y los datos aportados no son completos (UNESCO 1999).

Asimismo, será necesario contar con indicadores estadísticos sobre los hábitos de lectura, la satisfacción de las necesidades, el acceso y uso a los servicios de información y a las bibliotecas latinoamericanas, lo que permitirá la elaboración de un diagnóstico, objetivo prioritario para formular políticas públicas en materia de información y bibliotecas que le asignen al Estado su perdido papel de promotor de tales políticas.

Con relación al acceso a la información y sus contenidos, se observa que no sólo existen desigualdades y carencias en cuanto a la información global, sino que también se da esto en el acceso a contenidos locales. Son incipientes e insuficientes aún los esfuerzos que están realizando algunos países para generar productos y servicios de contenido local o regional. El uso de las nuevas tecnologías facilita la reformulación de los espacios locales (García Canclini 1999b) y posibilita el cambio, éste es un desafío que algunos países ya han emprendido y es necesario que se generalice en los sistemas y servicios de información de toda la región.

También la conservación del patrimonio histórico, cultural y social mediante la cooperación con organismos internacionales ha comenzado a sentar sus bases recientemente, y las Bibliotecas Nacionales han tomado esta iniciativa. Estas acciones deben ser profundizadas y extendidas a todas las instituciones de la cultura representativas de la identidad nacional para lograr la participación activa de los actores involucrados en ellas y transformar los consumidores en productores de contenidos culturales.

La reflexión sobre la bibliotecología y ciencias de la información como disciplinas teóricas y sobre las prácticas traducidas en programas, proyectos y acciones concretas en latinoamérica, adolecen de una marcada tendencia a transponer los modelos imperantes en otras regiones, particularmente de América del Norte y Europa, lo cual no siempre es apropiado para las necesidades locales.

Como lo señala Cubillo (2000), en los nuevos contextos hay poco tiempo para pensar sólo hay tiempo para actuar, y rápidamente. Poco y nada se investiga sobre las posibles causas e interrelaciones de los fenómenos, sobre la viabilidad real de los proyectos, o sobre la aplicación de las últimas tecnologías; en síntesis, se trata de abrir espacios

para volver a pensar a la información y al conocimiento en el marco de una teoría crítica de lo social, económico y político como condicionantes claves para una eficaz y apropiada gestión de los servicios de información y bibliotecas al servicio del conocimiento útil para el desarrollo.

Por último, varios son las interrogantes y las incertidumbres que todavía no tienen respuestas:

- ❖ Desde lo local se trata de pensar y analizar: ¿cómo, cuándo, con quién y para quién, las bibliotecas y los servicios de información afrontan el desafío sobre el uso de las nuevas tecnologías infocomunicacionales? ¿Están en condiciones las bibliotecas de América Latina de contribuir a la creación de conocimiento para el desarrollo? ¿Existen en los países de la región instancias institucionales en las que se estén elaborando respuestas alternativas? ¿Es posible gestionar los nuevos productos emergentes que ofrece el mercado, para lograr la participación activa de la sociedad en la producción de bienes culturales?
- ❖ Desde lo global se trata de averiguar: ¿Si es aplicable el modelo del escenario dominante de la sociedad de la información en las sociedades latinoamericanas? ¿Si los actores que gobiernan este escenario son los mismos en Europa que en América Latina? ¿Si es posible reorientar la convergencia entre información, conocimiento y tecnologías en categorías diferentes a las propuestas por la sociedad de la información? ¿Si hay un solo modelo de sociedad de la información o podría en el futuro haber diferentes tipos de sociedades de la información?

BIBLIOGRAFÍA

Agudo Guevara, Álvaro. (2001). "Ética en la Sociedad de la Información. Reflexiones desde América Latina y el Caribe", en: *Infolac*, vol. 14, n. 4, p.3-9.

ALA. (2000). "Resolution on World Trade Organization policies affecting libraries", en: *American Library Association resolution on WTO and Libraries passed at the ALA mid-winter meeting 2000*.
<http://www.vcn.bc.ca/bcla-ip/globalization/alaeswto.html> Consultado 4 junio 2002

Aula 21, (2002). Santiago de Chile, Universidad de Chile.
<http://www.aula21.cl/> Consultado 8 junio 2002

Baggio, Rodrigo. (2000). "A sociedade da informação e a infoexclusão", en: *Ciência da informação*, vol. 29, n. 2.
<http://www.ibict.br/cionline/290200/29020003.pdf> Consultado 28 junio 2002

- Banko, Catalina. (2002). “Redefinición del papel del Estado en América Latina”, en: *Cadernos Prolam/USP*, n. 3.
<http://www.hypermedia.com/prolam/cadernos/> Consultado 16 julio 2002
- Capurro, Rafael. (2000). “Las bibliotecas en la era digital. Una inversión hacia el futuro”, en: *Foro del Instituto Goethe de Montevideo (Uruguay) y Córdoba (Argentina)*, 27-30 nov.
<http://www.capurro.de/goethe.htm> Consultado 29 mayo 2002
- Carvalho, Isabel Cristina Louzada. (2000). “A sociedade do conhecimento e o acesso à informação: para que e para quem”, en: *Ciência da informação*“. vol. 29, n. 3.
<http://www.ibict.br/cionline/290300/2930004.pdf> Consultado 6 julio 2002
- Castells, Manuel. (1995). *La ciudad informacional: tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*. Madrid, Alianza Editorial.
- Conaculta. (2001). *Programa Nacional de Cultura 2001-2006. Hacia un país de lectores*. México.
<http://www.conaculta.gob.mx/programa/fomento/> Consultado 25 junio 2002
- Socinfo. (2002). *Programa Sociedad de la Información*. Brasil, Conselho Nacional de Ciência e Tecnologia. Ministério da Ciência e Tecnologia.
<http://www.socinfo.org.br/> Consultado 21 junio 2002
- Córdoba Gonzalez, Saray. (1997). “La relación información y desarrollo en el contexto de América Latina”, en: *Ciencia de la información*, vol. 28, n. 4, p. 236
- Cubillo, Julio. (1999). “La mirada Bangemann”, en: *Desde la Cepal*, febrero 1999, p. 1-2
- Cubillo, Julio. (2000). “Información digital en red, orden mundial fracturado y nuevo paradigma del trabajo: un encuentro imaginario con Dupas y Sagasti”, en: *Desde la Cepal*, agosto 2000. p. 1-6
- Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información 2003. Ginebra, ITU, 2002.
<http://www.geneva2003.org/> Consultado 24 junio 2002
- Chan, Leslie; Kirsop, Barbara. (2002). “Open archiving opportunities for developing countries: towards equitable distribution of global knowledge”, en: *Ariadne*. vol. 30
<http://www.ariadne.ac.uk/issue30/oai-chan/> Consultado 18 junio 2002

Chen Lo, Rosa; Flores de la Fuente, Lourdes. (2001). "Acceso vía Internet, bases de datos de centros de información en Centroamérica. Meta-base: bibliografía en red, una oportunidad para el desarrollo regional", en: *Infolac*, vol. 14, n. 1, 2001, p. 2-7

Chile: hacia la Sociedad de la Información. (1999). Santiago de Chile, Comisión Presidencial de Nuevas Tecnologías de Información y Comunicación. Ministerio de Economía.

<http://www.unesco.org.uy/informatica/publicaciones/chile.pdf>

Consultado 15 junio 2002

Declaración de Copenhague. (1999) En: *Congreso Algo para todos: las bibliotecas públicas y la Sociedad de la Información*, Copenhague, 14 y 15 octubre.

<http://travesia.mcu.es/documentos/Copenhague.pdf> Consultado 3

junio 2002

Declaración de Itacuruçá (2000). Recomendaciones de América Latina y el Caribe al III Congreso Internacional de la UNESCO sobre los desafíos éticos, jurídicos y sociales del ciberespacio, 27 octubre .

<http://www.conacyt.gob.sv/infoetica.htm> Consultado 4 julio 2002

Estadística de Bibliotecas de España. (2002). En: *Notas de prensa*, 18 de junio 2002.

<http://www.ine.es/prensa/np251.doc> Consultado 2 junio 2002

European Commission. (1990) . *Creating a european library space telematics for libraries programmes, 1990-1998*.

<http://www.cordis.lu/libraries/en/intro.html> Consultado 27 mayo 2002.

Feria, Lourdes. (2000). "Las tecnologías de información y los desafíos mercadotécnicos en las bibliotecas latinoamericanas", en: *66 IFLA General Conference, Conference Proceedings*. Jerusalem, 13-18 agosto.

<http://www.ifla.org/IV/ifla66/papers/038-110s.htm> Consultado 1 julio 2002

Fernández, Isidro. (1999). "Estrategia regional de información e informática para América Latina y el Caribe 2000 – 2001", en : *Infolac*, vol. 12, n. 1, en.-mar, p. 2- 3.

Fernández Aballí, Isidro. (2000) "Biblioteca digital latinoamericana. Ponencia magistral", en: *Interfases 2000. Foro internacional sobre Biblioteca Digital*. 21-25 noviembre.

<http://www.ucol.mx/interfaces/interfaces2000/ponencias/ponencias/Pm01> Consultado 26 mayo 2002

- Foro Mundial Social 2001 de Porto Alegre, Brasil.
<http://www.forumsocialmundial.org.br/esp/2001.asp> Consultado 23 junio 2002
- García, Jesús Francisco. (1996). "Las Bibliotecas especializadas y su incidencia en el contexto económico y social de América Latina", en: *62 IFLA General Conference, Conference Proceedings*. August 25-31.
<http://www.ifla.org/IV/ifla62/62-garc.htm> Consultado 30 mayo 2002
- García Canclini, Néstor. (1999a). "Globalizarnos o defender la identidad: ¿cómo salir de esta opción?", en: *Nueva Sociedad*, n. 163, p. 56-70
- García Canclini, Néstor. (1999b). *La globalización imaginada*. Buenos Aires, Paidós, 1999, 238 p.
- Garnham, Nicholas. (2000). "La Sociedad de la Información como ideología: una crítica", en: Avendaño, Claudio; Allendes, Carmen y Peña, Patricia. *Desafíos de la Sociedad de la Información en América Latina y Europa*, Santiago de Chile, Unicom, Lom Ediciones. p. 69-104
- Gómez, Margarita Victoria. (1996). "Cooperación regional en el área de la información para América Latina", en: *Referencias*, vol. 2, n. 2, marzo, p. 28-31.
- Gómez, Ricardo; Martínez, Juliana. (2001). "Internet, ¿para qué? Reflexiones sobre las tecnologías de la información y la comunicación para el desarrollo en América Latina y el Caribe", en: *Revista Interforum*, mayo 2001.
http://www.revistainterforum.com/espanol/articulos/Tecnologica_050601.html Consultado 23 julio 2002
- Gómez Alamillo, Francisco. (2001). "Perspectivas del español en Internet. La situación del español en el mundo", en: *Segundo Congreso Internacional de la lengua española. El español en la sociedad de la información*, Valladolid, 16-19 octubre.
http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/ponencias/el_espanol_en_la_sociedad/4_internet_en_espanol/gomez_f.htm Consultado 5 junio 2002
- Gómez Hernández, José A.; Saorín Pérez, Tomás. (2001), *La información y las bibliotecas en la cultura de masas*. Valencia, Biblioteca Valenciana.
- González de Gómez, María Nélica. (2002). "Novos cenários políticos para a informação", en *Ciência da informação*, vol. 31, n. 1.
<http://www.ibict.br/cionline/310102/3110204.pdf> Consultado 14 julio 2002

- Gorman, M. (2001). "Human values in a technological age", en: *Information technology and libraries*, vol. 20, n. 1, p. 4-11.
- Hunt, Fiona. (2001). "The WTO and the threat to libraries", en: *Progressive librarian*, n. 18, summer.
http://libr.org/PL/18_Hunt.html Consultado 3 junio 2002
- Ibict. *Biblioteca Digital Brasileira*. Brasilia, Ibict.
<http://www.ibict.br/bdb/inicio.htm> Consultado 5 junio 2002
- IFLA. (2001). *The IFLA position on The World Trade Organization*.
<http://www.ifla.org/III//clm/p1/wto-ifla.htm> Consultado 3 junio 2002
- Infoética 2000. (2000) "Derecho al acceso a la información en el siglo XXI", en: *III Congreso sobre los desafíos, éticos, jurídicos y sociales en el ciberespacio*. París, Unesco 13-14 de noviembre
<http://world.unesco.org/infoethics2000> Consultado 1 julio 2002
- Infolac. (2001). *Biblioteca Digital Iberoamericana*. Colima, Universidad de Colima,
<http://infolac.ucol.mx/documentos/circular.pdf> Consultado 5 junio 2002
- Infolac. (2001). "Estatutos de la creación y marco institucional", en: *VII Asamblea General de Infolac*, Puerto España, Trinidad, 14 junio.
<http://infolac.ucol.mx/estructura/estatuto1.html> Consultado 4 junio 2002
- Informe sobre desarrollo humano 2001. (2001). Poner el adelanto tecnológico al servicio del desarrollo humano. New York, Naciones Unidas, México, Mundi Prensa.
- James, J. (2001). "Low-cost computing and related ways of overcoming the global digital divide", en: *Journal of information science*, vol. 27, n. 4, p. 385-394.
- Kagan, Alfred. (2000). "The growing gap between the information rich and the information poor both within countries and between countries: a composite policy paper", en: *IFLA journal*, vol. 26, n. 1, p. 28- 33.
<http://www.ifla.org/V/iflaj/jour2601.pdf> Consultado 19 junio 2002
- Katz, Claudio (1998). "El enredo de las redes", en: *Voces y culturas*, n. 14, p. 123-140

Lau, Jesús (1995) resources sharing in research libraries of Latin america. Cd. Juárez, México, en *The 13th Annual Research Library Directors Conference*, organized by RLA an Online Computer

Library Center (OCLC) in Dublin, Ohio, USA.

Libecon2000. (2001). Millennium Study. Library Economics in Europe. London, Institute of Public Finance, European Commission. www.libecon.org/millenniumstudy Consultado 2 junio 2002

Libro Verde Sociedad de la Información en Brasil (2000). http://www.socinfo.org.br/livro_verde/download.htm Consultado 6 junio 2002

Martín-Barbero, Jesús. (2000) “Una mirada latinoamericana a la Sociedad de la Información”, en: Avendaño, Claudio; Allendes, Carmen y Peña, Patricia. *Desafíos de la Sociedad de la Información en América Latina y Europa*. Santiago de Chile, Unicom, Lom Ediciones.

Martínez González, Jerónimo.(2000). “La Biblioteca pública en la comunidad iberoamericana”, en: *Infolac*, vol. 13, n. 1, p. 4-8

Menezes, Claudio. (2000). *Desarrollo de la Sociedad de la Información en América Latina y el Caribe*. Montevideo, División de la Sociedad de la Información, UNESCO. http://www.unesco.org.uy/informatica/publicaciones/WISpaper_esp.pdf Consultado 12 junio 2002

Mercosur. Recyt. (2002). “Comisión temática Sociedad de la Información. Acta 2/02”, en: *Reunión de la Comisión Temática Sociedad de la Información*, 3 de Junio, Santa Fe, Argentina. http://www.recyt.org.ar/xxvii_reunion_socinfo.htm Consultado 15 julio 2002

Merlo Vega, José Antonio. (1998). “Cooperación bibliotecaria en Europa. Programas y proyectos”, en: *I Jornadas Bibliotecarias de Castilla-La Mancha. Toledo, 29 y 30 de enero*. <http://exlibris.usal.es/merlo/escritos/toledo.htm> Consultado 29 mayo 2002

Metabase (2001) Bibliografía en red. San José de Costa Rica. www.metabase.net Consultado 25 junio 2002

Molino, Enzo. (1992) *Políticas de información en América Latina y el Caribe: estudio en siete países de la región*. México: <http://inforlac.ucol.mx/documentos/politicas/27.pdf> Consultado 23 febrero de 2004.

- Molyneux, R. E. and Williams, R. V. (1999). "Measuring the Internet", en: *Annual Review of Information Science and Technology, ARIST*, n. 34, p. 287-340.
- Morales, Estela. (1998) "Latin America and the Caribbean", en: UNESCO. *World Information Report 1997-1998*. París, Unesco, p. 107-123.
- Morales, Estela. (1999). "El derecho a la información y las políticas de información en América Latina", en: *65 IFLA General Conference*, Bangkok, Thailand, 20-28 august.
<http://www.ifla.org/IV/ifla65/papers/056-137s.htm> Consultado 4 junio 2002
- Morgan, Eluned. (1997). *Information society, culture and education*. Gêneve, European Parliament. Committee on Culture, Youth, Education and the Media. 13 march.
<http://www.cordis.lu/libraries/en/morgan.html> Consultado: 29 mayo 2002
- O'Connell, Terry; Kennamer, Regina. (2002). "Resources for news and research on publishing information industry, sites to keep you informed". en: *College and research libraries*, vol. 62, n. 8.
<http://www.ala.org/acrl/ressept01.html> Consultado 6 julio 2002
- Olaya Guerrero, Julio César. (2000). "Las tecnologías de información en bibliotecas: caso peruano", en: *Cuadernos de documentación multimedia*, vol. 9.
<http://www.ucm.es/info/multidoc/multidoc/revista/num9/general/olaya.htm> Consultado 21 junio 2002
- Olivé, Aleida. "La Información en el desarrollo nacional: desafío y alternativa para las economías emergentes", en: *Infolac*, vol. 12, n. 1, en-mar. p. 4 -12.
- Patalano, Mercedes. (2002). "Análisis de los sitios web de las bibliotecas universitarias argentinas", en: *El profesional de la información*, marzo-abril, v. 11, n. 2, p.102- 110.
- Penna, Carlos Víctor. (1995). "Estrategia para la creación del Sistema Federal de Bibliotecas e Información; una experiencia argentina", en: *Referencias*, vol. 1, n. 2, marzo, p. 3-32.
- Ponce San Román, Alejandro. (2000). "Pobreza informativa y democracia de baja intensidad : la perspectiva bibliotecaria", en: *Biblios*. vol. 2, n. 5.
<http://www.rcp.net.pe/rcp/bibliotecas/biblios/flash/zip/b5-01.zip> Consultado 27 junio 2002

- Primera Reunión de Ministros Iberoamericanos de Sociedad de la Información. (2001) *Declaración Final*. Madrid, 27-28 setiembre.
http://www.sgc.mfom.es/sgcinfor/reu_minis/declara_fin.htm Consultado 7 julio 2002
- Quéau, Philippe. (2000). "Governing the global knowledge society", en: *Point of View*, 21 july.
http://www.unesco.org/webworld/points_of_views/queau_9.shtml
Consultado 5 julio 2002
- Quéau, Philippe. (2001) "La Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información de 2003. Un desafío para la sociedad civil", en: *Infolac*, vol. 14, n. 4, p. 26.
- Ramírez Leyva, Elsa. (2001). "La lectura en la sociedad contemporánea", en: *Investigación bibliotecológica*, vol. 15, n. 30, en-jun.
<http://www.ejournal.unam.mx/iibiblio/vol15-30/IBI03006.pdf>
Consultado 17 junio 2002
- Rendón Rojas, Miguel Angel, Ramírez Leyva, Elsa. (2002). *Propuesta para el diseño de una agenda gubernamental que prepare a México para su entrada a la Sociedad de la Información*. México, UNAM, CUIB.
http://cuib.unam.mx/investigacion/soc_inf/Propuestaparaagenda.htm Consultado 10 junio 2002
- Renib. (2002). *Red nacional de información y bibliotecas*. Santiago de Chile, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos de Chile,
<http://www.renib.cl/>, Consultado 7 de junio 2002
- Reuna. (2002). *Red Universitaria Nacional*. Santiago de Chile, Reuna.
www.reuna.cl Consultado 7 junio 2002
- Reunión Consultiva Infoética 2000. *El derecho al acceso universal a la información en el Siglo XXI: los desafíos éticos, jurídicos y socioculturales de la Sociedad de Información para la América Latina y el Caribe*, Unesco, Ministerio de Ciencia y Tecnología de Brasil, Itacuruçá, Río de Janeiro, 26 y 27 de octubre del 2000.
http://www.rnp.br/noticias_es/2000/not-001124.html Consultado 3 julio 2002
- Ryynänen, Mirja. (1998) *Green paper of the role of libraries in modern world*. Gêneve, European Parliament. 25 june.
<http://www.cordis.lu/libraries/en/reportrole.html> Consultado: 28 mayo 2002

- Ryynänen, Mirja. (1999). "Position of public libraries in relation to the information society", en: *Libraries and networking in Europe'99. High quality service and effectiveness in public libraries, An International Seminar*, Oct. 10-13. <http://www.fla.fi/flj/ryynanen.htm> Consultado 27 mayo 2002
- Ryynänen, Mirja (2001). "Libraries and citizens' rights to information", en: *Nordinfo*, vol. 4. http://www.nordinfo.helsinki.fi/publications/nordnytt/nnytt4_01/ryynanen.htm Consultado 27 mayo 2002
- Sawyer, S. (2002). "Social informatics: perspectives, examples, and trends", en: *Annual review of information science and technology, ARIST*, vol. 36, p. 393-426.
- SciELO. (2001). *Scientific Electronic Library Online*. http://www.scielo.org/index_e.html Consultado 6 julio 2002
- Shimmon, Ross. (2001). "Can we bridge the digital divide?", en: *Library Association Record*, vol. 103, n. 11. <http://www.lahq.org.uk/directory/record/r200111/article2.html> Consultado 24 junio 2002
- Silveira, Henrique Flávio Rodrigues da. (2000). "Um estudo do poder na sociedade da informação", en: *Ciência da informação*. vol. 29, n. 3. <http://www.ibict.br/cionline/290300/2930008.pdf> Consultado 3 julio 2002
- Silveira, Henrique Flávio Rodrigues da. (2001). "Internet, governo e cidadania", en: *Ciência da informação*, vol. 30, n. 2. http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0100-19652001000200010&lng=en&nrm=iso Consultado 10 julio 2002
- Silleras, María Elvira; Colomer, Mercé. (1998). "Tecnología y calidad al servicio del ciudadano: el centro de información municipal", en: *Jornadas Españolas de Documentación*. vol.6, n. 98, p. 847-854. http://fesabid98.florida-uni.es/Comunicaciones/me_silleras.htm Consultado 12 julio 2002
- Sisib. (2002) *Sistema de Información y Bibliotecas*, Santiago de Chile, Universidad de Chile, <http://www.sisib.uchile.cl/html/abajo.html> Consultado 7 de julio 2002
- Sociedad de la información. Debate. (2001). En: *Revista iberoamericana de ciencia, tecnología, sociedad e innovación*. OEI, n. 1, sep-dic. <http://www.campus-oei.org/revistactsi/numero1/debate.htm> Consultado 15 julio 2002

- Tercera Conferencia Ministerial de la Organización Mundial de Comercio, Seattle, 1999. Ginebra, Organización Mundial de Comercio.
<http://www.wto.org> Consultado 26 junio 2002
- Trejo Delarbre, Raúl. (1999) “Desafíos y divergencias de la sociedad de la información en América Latina, con referencia a la situación de México”, en: *Recyt, Seminario de especialistas sobre Sociedad de la Información en el Mercosur y América Latina*. Buenos Aires, 22 al 24 de setiembre.
www.recyt.org.ar/Delarbre.htm Consultado 5 julio 2002
- UNESCO (1999). *Statistical Yearbook 1999*.
<http://www.uis.unesco.org/en/stats/stats0.htm> Consultado 15 julio 2002
- UNESCO. (2000). *World Information and Communication Report, 1999-2000*,
<http://unesdoc.unesco.org/images/0011/001190/119077e.pdf>
Consultado 18 julio 2002
- UNICON. (2000). *Desafíos de la Sociedad de la Información en América Latina y Europa*. Santiago de Chile, Unicom. Lom Ediciones.
- Universidad de Colima, Infolac. (1993). *Tecnología de información y el desarrollo. Bases para una política de información*.
<http://infolac.ucol.mx/documentos/politicas/17.pdf> Consultado 27 mayo 2002
- Van Audenhove, Leo *et al.* (1999). “Information society policy in the developing world: a critical assessment”, en: *Third world quarterly*, vol. 20, n. 2, p. 387-404
- Van Oeyen, Victor. (2002) “La Cumbre Mundial de 2003. La sociedad informacional”, en: *Chasqui*, n. 77. Marzo.
<http://www.comunica.org/chasqui/> Consultada 16 julio 2002
- Werthein, Jorge. (2000). “A sociedade da informação e seus desafios”, en: *Ciência da informação* vol. 29, n. 2.
<http://www.ibict.br/cionline/290200/29020009.pdf> Consultado 12 julio 2002
- Zallo, Ramón. (1996). “La cultura y la comunicación-mundo en crisis”, en: Ledo Andión, Margarita. *Comunicación na periferia atlántica*. Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, p. 51-60.